

Rebut: 29-VII-2013
 Acceptat: 28-VIII-2013

EL PROBLEMA DE LA -D- PRIMARIA EN ESPAÑOL: HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN. UN NUEVO PLANTEAMIENTO*

Joseph GULSOY

1. La evolución de la -D- primaria en español es de gran complicación con desarrollos variables en distintos contextos silábicos y acentuales. El tema en su conjunto fue estudiado a base de varias teorías y perspectivas por W. Meyer-Lübke,¹ R. Menéndez Pidal² (desde ahora M. Pidal), Y. Malkiel³ y Steven N. Dworkin,⁴ y en menor escala por Joseph Gulsoy.⁵ Hoy se contraponen diversas explicaciones debidas a estos especialistas, y las

* Mi honda gratitud a Miguel Torrens, bibliotecario de la Universidad de Toronto, que me ha facilitado los materiales de investigación, durante dos años, con suma diligencia y amabilidad, y ha hecho posible la realización de este trabajo.

1. En su fonología románica comparada: *Grammatik der romanischen Sprachen I. Lautlehre*. (Leipzig 1890), §§ 436-7, 443, 524.

2. En sus obras filológicas principales: a) *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*. Madrid: Espasa-Calpe, 1908-1911; 3ª ed. 1954, en la sección de *Gramática* (que es, en realidad, una gramática histórica del español del siglo XIII, §§ 34.2, 39, 55 (= *Cantar*).

b) *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo XI*. Madrid: Espasa Calpe, 1926; 2ª ed. 1929; 3ª ed. 1950 (edición definitiva; reimpr. 1956, 1965): §§ 47.5, 112. (*Orígenes*).

c) *Manual de gramática histórica española*. Madrid 1904; 5ª ed. 1929; 6ª ed. 1941 (considerada la definitiva); hoy 17ª ed. 1982. La 1ª ed. de 1904, llamada *Manual elemental* incluye una exposición muy breve del tratamiento de la -D- (§ 41.2); la cual fue aumentada, en sucesivas ediciones, hasta la 5ª por datos procedentes del *Cantar*, y, en la 6ª edición definitiva por datos procedentes de *Orígenes (Manual)*.

3. Y. Malkiel, «Paradigmatic Resistance to Sound Change. The Old Spanish Preterite Forms *vide, vido* against the Background of the Receding of Primary -D-» *Language*, 36, 1960, 281-346. (*Parad. Resistance*).

4. Steven N. Dworkin, *Studies in the History of Latin Primary -d- in Hispano-Romance*. Tesis doctoral de la Universidad de California, Berkeley, 1974. Esta tesis quedó inédita, pero el autor publicó oportunamente sus capítulos importantes en una serie de artículos, con revisiones y mejoras: «Phonotactic Awkwardness as an Impediment to Sound Change», *Forum Linguisticum* 3, 1978, 47-56 (*Phonotactic Awkw.*), «Derivational Transparency and Sound Change. The two Pronged Growth of -ĪDU in Hispano-Romance», *Romance Philology* 31, 1978, 605-617. (*Derivat. Transp.*).

5. J. Gulsoy, «L'evolució de la terminació adjectival -ĪDUS en català i en castellà», en *Estudis de gramàtica històrica*. Institut de Filologia Valenciana; PAM. Valencia-Barcelona, 1993, 295-312 (primero publicado en: *Homenatge a Josep M. de Casacuberta II [ELLC II, 1981, 25-42]*) (Gulsoy, 1993).

vemos perpetuadas, por los adherentes a la misma ideología lingüística, en los diccionarios etimológicos,⁶ en los manuales de gramática histórica, en estudios léxicos y tratados dialectales.

Hemos emprendido este estudio porque las explicaciones propuestas no resultan adecuadas para resolver los muchos problemas que plantea la evolución de la -D-.

PRELIMINARES

2. La -D- primaria del latín, dental oclusiva sonora, era la consonante final del radical de nutrido número de vocablos básicos, de gran circulación, en todas las esferas del idioma. De allí su importancia para la historia de la lengua.

En el latín vulgar de la Romania occidental, la -D- primaria se lenifica en *ð*, interdental fricativa, lo mismo que la -G- en -*ɣ*- y -B- en -*β*-, y llega al hispano-romance con este timbre (*nido* < NIDU). Poco después de la formación de la estructura fonética del idioma hay una tendencia, lo mismo que en portugués, a eliminar este sonido, y, vemos, en efecto, la -*ð*- eliminada en gran parte hacia finales del siglo XI, y esto después de haber convivido con la -d- secundaria (-T-) durante siglos. Se salvan, pero, de la tendencia -*ð*- → -*∅*- la siguiente serie de voces: *crudo*, *desnudo*, *grado*, *nido*, *nudo*, *sudar*, *sudor*, *vado*. La evolución de la -d- contrasta con la del portugués en que en esta lengua la pérdida de la -*ð*- había sido general.

CUADRO GENERAL DE LA EVOLUCIÓN SEGÚN LA DOCUMENTACIÓN ANTIGUA

3. A. En las voces paroxítonas:

a) Eliminación: -*ð*- → -*∅*-

AUDĪRE *oír*, CADĒRE *caer*, CREDĒRE *creer*, CRUDĒLE *cruel*, *FIDARE *fiar*, FIDĒLE *fiel*, FIDUCIA *fiuza* (ant.), *hucia*, LAUDARE *loar*, LAMPREDĀ *lamprea*, MEDULLA *meollo*, PEDĒRE *peer*, PEDŌNE *peón*, RIDERE *reír*, SEDĒRE 'sentarse' *seer* (ant.), *ser*, RADĪCE *raíz*, VIDĒRE *veer* (ant.), *ver*, TAEDA *tea*.

b) Alternancia entre voces con y sin *d* gráfica: ALAUDA 'alondra' *aloda* ~ *aloa*, CRŪDU *crudo* ~ *crúo*, (des)NŪDU *desnudo* ~ *desnúo*, SUDŌRE *sudor* ~ *suor*, SUDARE *sudar*

6. J. Corominas (= Coromines) trató las cuestiones en relación con la -D- por la teoría de Meyer-Lübke (§ 8.1) en su *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana I-IV* (Madrid, Gredos-Berna, Francke, 1954-1957 (DCEC); sin cambio en J. Corominas - José. A. Pascual, *Diccionario Crítico, Etimológico Castellano e Hispánico I-VI*. Madrid: Gredos, 1980-1991. (DECH).

~ *suar*, FRIDU (< FRIGIDU) *frido* ~ *frío*, FOEDU ‘repugnante’ *hedo* ~ *feo*, NIDU *nido* ~ *nío*, VIDO ‘vió’ (VIDIT, con -o analógica) *vido* ~ *vío*,

c) Conservación: GRADU *grado*, NŌDU *nudo*, UADU *vado*.

B. *Los sustantivos que acaban en -EDE, -ODE: FĪDE fe, PĚDE pie, PRŌDE pro* eran susceptibles de la apócope de la -e, y, de hecho, en los textos antiguos se encuentran *fed, pied, prod*, pero a la vez *fee, proe* que señalan un desarrollo FIDE > [fē(ð)e] > *fee* > *fe*. La dualidad de los testimonios ha sido problemática.

C. La -ð- en voces proparoxítonas

a) En voces que han tenido síncope de la vocal postónica: JUDICAT *judga* (ant.), HEDĚRA *hiedra*,

b) Los adjetivos con el sufijo átono -ĪDUS (que no han tenido la síncope de la postónica: SUCIDU *sucio*, LIMPIDU *limpio*, LUCIDU *lucio*, FLACCIDU *lacio*, TEPIDU *tibio*, SAPIDU *sabio* ‘que tiene sabor’),

c) Los adjetivos con -ĪDUS que han tenido síncope: RAPĪDU *raudo*, PUTĪDU *pudio* (ant.).

4. Fuentes de información

La documentación que hemos utilizado procede en mayor parte: de las obras mencionadas de M. Pidal: el *Cantar, Orígenes*, el *Manual*, y *Crestomatía del español medieval I* (Madrid, 1965); de *Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla* (Madrid, 1919); de Martín Alonso, *Diccionario medieval español* (Salamanca, 1986); de las *Obras* de Gonzalo de Berceo (ed. crit. de B. Dutton); de Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor* (ed. J. Corominas, Madrid, 1967), y del *Libro de Alexandre*⁷ y del *Fuero Juzgo*:⁸ estos dos en leonés.

LA -D- EN LEONÉS Y EN NAVARROARAGONÉS

5. El tratamiento de la -D- en leonés antiguo es poco conocido por no haber recibido la atención de los estudiosos. M. Pidal no lo trata en su trabajo, *El dialecto leonés*,⁹ por

7. *Libro de Alexandre*: el Ms. O, en leonés, de esta obra de mester de clerecía, de h. 1249 según M. Pidal (*Crestomatía I*, p. 141), y de h. 1220 según estudios recientes (Rafael Cano, *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, 2004, p. 349). Citamos de Louis F. Sas, *Vocabulario del Libro de Alexandre* (Anejo XXXIV de BRAE. Madrid, 1976), que fue formado sobre la edición de Raymond S. Willis, *El Libro de Alexandre. Texts of the Paris and the Madrid Manuscripts*. Elliott Monographs, 32. Princeton-Paris, 1934 (Kraus Reprint Co. 1976). Sas da cada vocablo tal como aparece en los versos del Ms. P[aris], en aragonés, indicando la lectura del Ms. O[suna] entre paréntesis. (*Alexandre*).

8. *Fuero Juzgo*: Traducción de Forum Judicum el 1242, en leonés y castellano, disponible en el volumen *Fuero Juzgo en latín y castellano*. Real Academia Española. Madrid, 1815; citamos de mss. leoneses, particularmente del cód. Campamane.

9. Este trabajo fue publicado en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 14, 1906, 128-72, 294-311; ahora disponible en una edición publicada por Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo, 1962).

haber tenido, según parece, la opinión de que el leonés y el castellano habían tenido el mismo tratamiento en cuanto a la -d- primaria. De hecho, en el *Manual* (§ 41.2, 63.1) cita, con toda naturalidad, testimonios de documentos asturianos y del *Alexandre* y el *Fuero Juzgo*. En cambio, tanto Coromines como Malkiel creen que el leonés había ido con el gallegoportugués, es decir: había eliminado la -d- por completo.¹⁰ Pero, en realidad los datos que nos proporcionan el *Alexandre* y el *Fuero Juzgo* prueban que el leonés había eliminado y conservado la -d- en las mismas condiciones que el castellano.

5.1. La -d- en leonés según el lenguaje del Libro de Alexandre

- i. La -d- eliminada: abundan los testimonios de *caer*, *creer*, *fiel*, *oír*, *rrayz*, *seer*, *veer*
- ii. La -d- conservada: *crudo* ‘cruel’ 995b, 1634a (pero *cruo* ‘verde, crudo’ 454d), *desnudo* 2161b (dos ejemplos), *grada* ‘peldaño’ 123b, *nudo* 836d (variante *nodos* 834d), *sedia* ‘era’ 176b, *sudores* 870d, *sudoriento* 177d, 886a, *vado* 1435b, 1987c, *vedegame* 792a
- iii. Sustantivos en -éde: la solución con apócope de la final: *a la fet* 639c, *a la fe* 309d,
- iv. El reflejo de PRODE és: *proe* 310c, 424b, 760b, 764d (todos cuentan una sílaba; cf. Ms. P grafía *pro* en todos estos casos).
- v. Plural: *fees* < FIDES: *dieron todos a Nestor las fees* ‘le prometieron fidelidad’ 745c
- vi. -ĪDUS > -io: *limpia* 2148d, *tebio* 1493b

5.2. La -d- en Fuero Juzgo

En este texto abundan ejemplos de *fed* y *fe*, *fee* y *prod* y *proe*, al lado de *fe* y *pro*, y nos ayudan a interpretar la anomalía de lo que parece ser doble solución; citamos los testimonios en nuestro estudio del tratamiento de la -d- en los sustantivos que acaban en -ede, -ode (§ 14.4).

6. La -d- en navarroaragonés

El dialecto aragonés se conoce por su conservadurismo de la -d- primaria.¹¹ Durante el siglo XII, cuando la -d- se perdió en gran parte del leonés y del castellano, en cambio aparece intacta tanto en Aragón como en Navarra. El texto más antiguo escrito en este dialecto, *El Liber Regum* (c. 1200), que según su editor igual puede ser de Navarra o de Aragón, trae: *cadie*, *creder*, *credían*, *crudel*, *iudices*, *odia*, *pedes*, *piesdes*, *uedieron*.¹²

10. Según indicios la idea de que el leonés debió de ir con el portugués fue sugerida a Coromines por su asociación con el texto del *Cuento del Emperador Otas de Roma*: obra del siglo XIV que fue editada y estudiada por su discípulo, Herbert L. Baird, para su tesis doctoral de la Universidad de Chicago (1952). Baird en su estudio *Análisis lingüístico y filológico de Otas de Roma* (Anejo XXXIII de BRAE, Madrid, 1976) observa: «la *d* intervocálica se cae entre *u* y *a* en dos verbos y un adjetivo de nuestro texto: “E ella e su fija Beatriz le desnaron...” (p. 89); “el cuerpo le trasuava” (p. 46), “...espadas desnvas”. Este fenómeno fonético existe hoy en portugués, y otra prueba más del carácter esencialmente occidental de nuestro texto» (p. 132). Cf. la observación de Coromines en el artículo *feo* del DCEC / DECH: «creo será forma leonesa, pues este dialecto tiende a las condiciones portuguesas de eliminar toda -d- intervocálica: *núo*, *desnuar*, *suar* en el *Cuento del Emperador Otas*, de marcado sabor dialectal leonés» (DECH II, 880b38-42).

11. Manuel Alvar, *El dialecto aragonés* (Madrid: Gredos, 1953), § 87bis (p. 176-177).

12. Louis Cooper, *El Liber Regum. Estudio lingüístico*. Institución «Fernando el Católico» Zaragoza, 1960; p. 50.

A primera mitad del s. XIII la documentación procedente de Navarra refleja lo que se puede calificar de progresiva castellanización. Eso ya es notable en el texto del *Fuero General de Navarra* (escrito 1250), que ha sobrevivido en dos manuscritos del s. XIII. Allí aparecen formas sin -d- al lado de las otras con la -d- conservada:

*desnuare, esnuare, esnuo, coa (cauda), odí ‘oí’, siede, sied SEDE, suor, mercé, seer, veer, vede, pied, piet, piedes.*¹³

6.1. En el Alto Aragón la -d- sigue fuerte durante un largo período, pero ya en la segunda mitad del s. XIII se dan casos de su eliminación. En este sentido es muy instructivo el testimonio que ofrece la colección de documentos editada por T. Navarro Tomás que incluye escritos de 1260 hasta 1495.¹⁴

seder (1271, 1276, 1287) y *seer* (1268), *vedientes* (1272) y *ueyendo* (1270), *fidança* (1270, 1272) y *fiança* (1272), *veer* (1293) y *vede* (1293), *odir* (1281) y *oyr* (105), *odida* (1261), *odidas* (1261, 1268) y *oydo*, -a 69, 82, *udiran* (1272), *odieron* (1975), y normalmente *possedir* (1266, 1272, etc.).

A medida que nos acercamos al siglo XVI la presencia de la -d- escasea, pero en el habla viva de hoy se puede oír en todo el dominio dialectal: *rader, teda o tieda, tedero, vide ‘vi’, vido ‘vió’, vedía ‘veía’, piet, etc.*¹⁵

6.2. La -d- en La Rioja Alta

La comarca de La Rioja Alta al extremo occidental de Navarra, en la frontera de Castilla, era parte del reino de Navarra. Se incorporó al reino de Castilla por primera vez en 1076 hasta 1109, por segunda vez de 1138 a 1162, y definitivamente en 1176. La castellanización de la comarca fue rápida (*Orígenes*, § 97.4, p. 469). El resultado [λ] de -LY-, -C’L- ya parece haber cedido el lugar a [ʒ] en el s. XII (*Orígenes*, § 97.4, p. 474).

Los rasgos esenciales del habla del alto riojano de la primera mitad del s. XIII quedan reflejados en la obra del prolífico poeta Gonzalo de Berceo, que escribió durante 1230-1250. Allí testimoniamos lo que debió de ser el cuadro de los hechos en el siglo XI: el proceso de eliminación de la -d- en progreso, con las debidas vacilaciones entre formas con *d* y sin *d*. Por este hecho, las obras de Gonzalo de Berceo resultan ser una fuente de suma importancia para el estudio de la evolución de la -d- primaria.

LA DOCUMENTACIÓN ANTIGUA FUNDAMENTAL. PROBLEMÁTICA

7. Ya hemos visto que una serie de voces forman parejas de formas sin y con *d* (§ 3Ab). La documentación nos muestra que cada uno de los miembros de dichas parejas

13. F. Yndurain, *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo* Anejo 1, AFA, Zaragoza, 1945, p. 42 y vocabulario, pp. 95-115.

14. *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Syracuse University Press, Syracuse, New York, 1957.

15. M. Alvar, *El dialecto aragonés*, § 87bis, p. 176-177.

había tenido un uso extenso, algunos durante los siglos XIII-XV. Esto nos prueba que no presenciemos un caso de vacilación entre formas con $-\emptyset-$ y $-\delta-$ en el proceso de eliminación ($-\delta- \rightarrow -\emptyset-$), sino más bien dos soluciones; por una parte: eliminación y por otra: continuación de la $-\delta-$. Notemos la documentación de algunas parejas:

crúo crudo

crúo, crua ‘no cocido, no curado’, ‘cruel’: Berceo, *Signos* 34c, *Duelo* 33c, 40b; M. Alonso, *Dicc. Med. Esp.*, trae ejemplos de textos alfonsíes: *Setenario*, *Siete Partidas*, *Prim. Crón. Gen.* y de *Crónica Troyana* (c. 1270), de Juan Manuel, López de Ayala, y de algunos textos del s. XV.

crudo, -da ‘no cocido’ *Libro de Alexandre* (h. 1222) 995b, 1634a (OP), Berceo, *Milagros*, 295c; *Fuero de Osagre* (1242) «Todo panadero que pan *crudo* vendiere...» (p. 59), ‘cruel, despiadado’ en *Fernán Gonzalez* (h. 1250), 449c.

nío nido

nío aparece como topónimo en un doc. de finales del s. XII de Silos: *Nío del Milano* (F. Hanssen, *Gram. hist. de la leng. cast.*, 1913; p. 50); M. Alonso, *Dic. Med. Esp.* lo documenta en *Evangelio de San Mateo* (c. 1254-70): «Las raposas (h)an cuevas e las aues del cielo *níos*», y en Alfonso X, *Acedrex* (1283): «ca ella es tan gran que lleua ell eleffant a su *nío*», y Dworkin, *Thesis* (p. 190) nota que *nío* y *nido* aparecen en diversos manuscritos de *Gen. Estoria*.

nido: M. Alonso, *Dic. Med. Esp.* (s.v.) trae ej. de *Calila e Dimna* (1251) y Juan Manuel, *Libro de caza* (1337-48), y de *Libro Exemplos* (1400-21); también aparece en *Biblia*, *Libro de Job*, Ms. Esc. (h. 1260) (M. Pidal, *Crest* I, p. 270), y en J. Ruiz 413c en rima con *vido*; y 978d en rima con *oído*, *exido*.

frido frío

El *DECH* (II, 959a42) y *Orígenes frido* en doc. de Cardeña de 931, *Naua frida* (hoy *Navafría*) en doc. de 1068 de Sahagún; *Frías* (nombre propio) doc. de 1177, y *frío* doc. de 1212 del Castilla del Norte; aparecen *frido* / *frío* en Berceo: *vino frido* *S. Dom.* 509c rima en *-ido* y *fría elada* 69a; en J. Ruiz: *en la frida montaña* 1425a, *de nieve e de frío* 1023c rima con *rucío*.

vío ‘vio’ (ant.) y *vido* ‘vio’ (dial.) < VIDIT, con *-o* analógica).

vío: *Mío Cid*: *vío puertas abiertas e uços sin cañados* 3, 352, 574; *Reyes Magos*: *quin vío numquas tal mal* 107; *Alexandre*: *que nunca mejor uío* 304b en rima con *río*, *mío*; 666c; *Fern. González*: *Nunca omen vío duenna tan esforçada* 649b.

vido: Berceo: *una visión vido* (*S. Dom.* 226c, 601c); *e vido en los cielos* (*S. Oria* 8d, 83a, 85a, 86a); Juan Ruiz *vídolo el asno necio* 243c, 272b, *esta pelea vido* 413b en rima con *apellido*, *nido*; *mas la vieja bien me vido* 872c en rima con *ido*, *roído*.

7.1. Ya sabemos que la eliminación de la $-\delta-$ fue un hecho cumplido a finales del s. XI, y siendo así la *d* de las formas como *crudo*, *nido*, *desnudo* que documentamos en uso (siglos XIII-XV) solo puede representar una *d* oclusiva.

Todo indica que la - δ - en el caso de las voces estudiadas había ido en dos direcciones contradictorias: *desnudo* \rightarrow *desnúo*, por la tendencia - δ - \rightarrow - \emptyset -, y otra que resiste y asegura su conservación: *desnudo* \rightarrow *desnudo*. Ahí está la problemática de la - δ -. La tarea del filólogo es determinar los factores que produjeron estas dos tendencias.

7.2. La identificación de la *d* de las formas en cuestión como oclusiva nos ayuda a aclarar un problema importante en la historia respectiva de la -*d*- primaria y secundaria (- τ -). Es sabido que la - δ - y la -*d*- (- τ -) confluyeron en una fecha del período medieval y así fundaron la base del sistema fonemático de la *d* moderna: un fonema /*d*/ con dos alófonos: [d] y [δ]. Más de un filólogo ha pensado que la confluencia había tenido lugar por la lenificación de la -*d*- (- τ -) > - δ - en un período anterior al siglo XIV. Es decir que, según ellos, la -*d*- secundaria hecha fricativa había confluído con la - δ - fricativa en fecha temprana (antes del siglo XIV). Pero, según la nueva información, fue la - δ - misma hecha oclusiva en voces como *crudo*, *desnudo*, *nido* que había confluído con la -*d*- secundaria —en el período temprano, cuando la - δ - estaba en proceso de eliminación (siglo X).

ANÁLISIS DE LAS EXPLICACIONES

8. Meyer-Lübke (*Grammatik* I, 1890) trató las oclusivas intervocálicas, sordas y sonoras, a base de la teoría del acento. Según esta teoría, la consonante que viene detrás del acento se articula más fuertemente que delante del acento, y a causa de ello resiste al cambio. Suele ilustrarse con este ejemplo: el italiano *amico* de AMĪCU (tras el acento) se opone a *siguro* de SECŪRU (delante el acento); en español la *d* del latín se ha eliminado en *fiel* de FIDĒLE, pero ha subsistido en *nido* de NĪDU.

Esta teoría fue una adaptación de la ley de Verner;¹⁶ había tenido gran aceptación por haber introducido una nueva dimensión a la ley fonética que explica la evolución de las oclusivas intervocálicas como un proceso natural de debilitamiento progresivo debido al efecto asimilador de las vocales que las rodean. La ley de Verner demostraba que las excepciones a la ley fonética tenían una causa y una explicación. El gran fonetista Maurice Grammont en su conocido *Traité de phonétique* enumera los factores que hacen esta ley “d’une importance capitale”.¹⁷

8.1. El tratamiento de la -*d*- según *Grammatik*:

Regla 1. Detrás del acento la -*d*- se conserva: NĪDU *nido*, NUDU *desnudo*, SUDA(t) *suda*, VADU *vado* (§436).

16. La ley fonética de Verner fue formulada por el indoeuropeísta danés K. Verner (1877) para explicar el tratamiento de las aspirantes sordas del viejo germánico *f, p, x, s*; estos fonemas entre vocales se sonorizaron, pero Verner había notado que la sonorización no había ocurrido cuando el tono heredado del indoeuropeo caía sobre la primera de las vocales.

17. *Traité de phonétique*. 8.e ed. Paris, 1965, p. 172.

Regla 2. Delante del acento y en sílaba átona la -d- cae: MEDULLU *meollo*, FIDĒLE *fiel*, SUDŌRE *suor* (§ 443), LĪMPĪDU *limpio*, LUCĪDU *lucio*, SUCĪDU *sucio* (§524).

La excepción a la regla 1 SUDARE *sudar* se explica por la analogía de *suda*; otras excepciones se explican como solución dialectal o como préstamo: *feo* FOEDUS no es castellano por su *f*, y *tea* < TAEDA necesita ser explicada (eso por los años de 1890).

8.2. Corominas (DCEC 1954-57) adopta la teoría del acento de Meyer-Lübke y completa la presentación esquemática de la *Grammatik* en los artículos pertinentes de su diccionario etimológico. Se ha de lamentar, sin embargo, que él no se diera cuenta de que la teoría del acento de Meyer-Lübke, tal como había sido adoptada de la ley de Verner, no era aplicable a la evolución de la -d- en español. En la ley de Verner el acento tenía una función secundaria en la evolución: bloquear la sonorización de las espirantes sordas. En la teoría del gran romanista el acento deviene el factor determinante de la evolución. No hay mención de la tendencia -δ- → -Ø-, y el dictado «la -δ- se conserva en castellano tras el acento» pasa a ser una ley fonética inmutable, y algunos casos del desarrollo normal -δ- > -Ø-, tipo de TAEDA > *tea*, FOEDU > *feo*, se deben considerar dialectales por la necesidad de la regla.

Notemos s.v. *tea*: «la caída de la -d- en castellano, parece realmente irregular, aunque no puede sorprender mucho un tratamiento dialectal en vocablo propio de leñadores serranos» (DECH V, 445a54ss.), es decir, de los leñadores de una zona que deja caer la -δ-; *crudo*: «[...] Berceo suele emplear *crúo*, forma con tratamiento dialectal distinto» (DECH II, 252a25ss); *nido*: «La conservación de la -d- postónica es regular en castellano», y en cuanto a *nío* «sólo en leonés puede ser antigua esta forma» (DECH IV, 225b9ss.); art. *lamprea*: «La caída de la -d- tras vocal postónica no es normal en castellano, pero lo es en gallegoportugués, leonés y catalán, romances que han proporcionado casi toda la nomenclatura de ictiología marina castellana» (DECH II, 371b59ss.); etc.

Ya hemos visto que la idea de que el leonés perdiera la -δ- del todo, igual que el gallegoportugués, se debía a una mala interpretación de Coromines de algunos datos (§ n. 10). En todo caso, la gran parte de los artículos del DECH, que se refieren al tratamiento de la -d-, necesitarán retoques y modificación en una edición futura. Así también el estudio de Gulsoy (n. 5) que defiende la metodología de Coromines.

9. M. Pidal (*Manual*, § 41) observa: las oclusivas sonoras /b, d, g/ han tenido evolución común; hechas fricativas o se conservan o se pierden. Es decir que habían tenido la evolución normal de las consonantes entre vocales a base de cambio espontáneo.

Frente a -γ- (-G-), que se pierde en unos casos y se conserva en otros, la -δ- vacila mucho:

«[...] se conserva hoy en SUDARE *sudar*, VADU *vado*, CRUDU *crudo*, NIDU *nido*, NUDU *des-nudo* (ant. *suor*, *crúo*, *nío*, *desnío*), pero se pierde en CREDIT *cree*, FOEDU *feo* (ant. *hedo*), PEDES *pies* (ant. *piees*, *pieses*), VIDET, anticuado *vee* (comp. *pro-vee*), mod. *ve*, FIDE *fe*, [...] TEDA *tea*, LAUDAT *loa*, AUDIRE *oír*, FIDUCIA *fiuza* (ant.), *hucia*, MEDULLA *meollo*, RADĪCE *raíz*, FRIDU ant. *frido*, mod. *frío* [...]» (§ 41.2)

M. Pidal deja entender que, en la evolución $-\delta- \rightarrow -\emptyset-$, las formas *crudo* y *crúo*, *sudor* y *suor*, *desnudo* y *desnúo*, *nido* y *nío*, representan vacilación y la prevalencia final de las formas con *d*.

10. Malkiel en su monografía *Paradigmatic Resistance* (1960), antes de abordar el estudio de las formas del pretérito *vide*, *vido*, examina críticamente todas las opiniones y explicaciones avanzadas por los especialistas (Meyer-Lübke, G. Baist, M. Pidal, F. Hanssen, etc.) sobre el tratamiento de la -d- primaria. Interesa su reacción a la idea de V. García de Diego, que suponía que en el período en que vacilaban *desnudo* y *desnúo*, *vado* y *vao*, *nido* y *nío*, la prevalencia de las formas con *d* hubiera recibido apoyo de los sufijos de participios -ado, -udo, -ido (con la -d- < -r-):¹⁸ Era una sugerencia muy digna de consideración como veremos en adelante, pero no para Malkiel: «Did he realize that the correctness of his hypothesis hinged on the never fully demonstrated phonemic identity, at this early stage, of the primary -d- of *desnudo*, *nido*, and *vado* with the secondary -d- (-r-) of the participial suffixes? If the former, as is likely, was already pronounced [δ] and the latter, [...] still [d], the phonemic contrast would have made the assumed influence of [ado] on [aðo], etc. unlikely in the extreme» (p. 303).

Con esta aserción condicional Malkiel admitía tácitamente que la influencia por parte de los sufijos mencionados sobre voces como *vado*, *desnudo*, *nido* era bien posible, si se muestra que la [δ] no había tenido valor de fonema.

10.1. Hacia 1950 se habían hecho grandes avances en investigación, relacionados con la influencia del substrato, por los estudios de Antonio Tovar, André Martinet y sus discípulos, y Malkiel se abona a la teoría de las estructuras en contacto. Hace suya la hipótesis según la cual el substrato celta debió de acelerar la lenificación de las oclusivas sordas y sonoras. Este hecho tal, como veía Malkiel, queda bien reflejado en el comportamiento geográfico de la -d- primaria: conservación virtual en el dominio navarroaragonés (donde no había habido presencia celta), su eliminación por completo en el territorio gallego-portugués (donde la presencia celta había sido muy fuerte), y su comportamiento inconsistente entre eliminación y conservación en Castilla, tierra donde la presencia celta era variable en regiones.

En suma, la cadena de cambios puesta en marcha por el celta (sonorización y lenificación) debió de haber condicionado el comportamiento de la -d- en español.

11. Dworkin, discrepando de su maestro, se adhiere a la hipótesis de H. Lausberg,¹⁹ según la cual fue la confluencia de [b] y [v] en [β] lo que había puesto en marcha la evolución de la [d] y la [g]: primero fricativización [δ] y [γ], posteriormente [δ] y [γ] → eliminación y conservación.

En su artículo «Phonotactic Awkwardness as an Impediment to Sound Change» (1978) enfoca principalmente la configuración vocálica en las formas *crúo* y *crudo*, *desnúo* y *desnudo*, etc., y llega a formular la llamada teoría de “phonotactic awkwardness” (= incompatibilidad fonética) o “phonotactic constraint” (= “obstáculo a cambio fonético”).

18. *Elementos de gramática histórica castellana*, Burgos, 1914, § 34.

19. H. Lausberg, *Lingüística románica I*. Madrid: Gredos, 1965, § 365.

Con este motivo, subrayó primeramente que la estructura vocálica del español en toda su historia parece haber favorecido combinaciones hiáticas que incluyen al menos una de las vocales anteriores (*i, e*): *ie, ío, ee, aí, ea, ue, iu, oí*: hecho bien patente en las voces que han perdido la *-δ-*: *oír, caer, creer, cruel, fiar, raer, raíz, tea*. Dworkin nota, en segundo lugar, que la lengua no favorecía las combinaciones hiáticas formadas con vocales posteriores (*u, o*) y con vocal central y vocal posterior (*a, o*): es decir, las secuencias *áo, óa, úo, úa*. Como nos dice Dworkin, «the phonotactic constraint [caused by these hiatic sequences] is responsible for the retention of etymological *-d-* [in *crudo, desnudo*, etc.]» (p. 51).

Notemos cómo lo explica: la tendencia *-δ- → -Ø-* produce *crúo, desnúo, suar, suor* y probablemente también **grao, *núo, y *vao*; estas formas tuvieron uso hasta el siglo xv, pero, como las secuencias hiáticas que tenían no se podían integrar fácilmente en el sistema fonético del español antiguo, «[they] gave way to *crudo, desnudo, sudar, sudor, grado, nudo*, and *vado* before the end of the Middle Ages» (p. 52). Así, el cambio *-δ- > -Ø-* quedó refrenado y se volvió a las formas originales. Dworkin subraya que no se trataba de un caso de restauración culta, y formula una explicación complicada: las formas con *-d-* debieron subsistir en algún dialecto, y de allí con el tiempo se generalizarían en el idioma.

Dworkin también se refiere a la hipótesis mencionada de García de Diego (§ 8), y, repitiendo el razonamiento de Malkiel, rechaza la posibilidad de una influencia por parte de los sufijos *-ado, -udo, -ido* en la prevalencia de *crudo, desnudo, nudo, vado*, y nos recuerda, además: «In Old Spanish *grado* ‘step’ and *grado* ‘grateful’ < GRATU constituted a minimal pair» (p. 49).

11.1. Ahora bien, notemos que la reacción a la formación de dichas secuencias hiáticas era el punto clave en el desarrollo de la *-δ-* en los primeros tiempos del idioma, y en este sentido la contribución de Dworkin ha sido muy apreciable. Pero no supo llevar la investigación a buen fin desde este punto en adelante, evidentemente, por no tener a mano la documentación disponible. Como he señalado (§ 7), cada uno de los miembros de las parejas *desnúo - desnudo, nío - nido*, etc. había tenido uso en los siglos XIII-XIV, y esto significaría dos soluciones a la vez en la lengua, ya en la época en que la *-δ-* estaba en proceso de eliminación: al lado de *-δ- → -Ø-* (*desnúo*) otro de *-δ- → -d-* (*desnudo*).

NUEVA PERSPECTIVA

12. La evolución de la *-δ-* se ha explicado por la teoría que supone */b, d, g/ → /β, δ, γ/ → -Ø-* (zero) o *conservación* por cambio espontáneo (M. Pidal), por la lenición causada por el substrato celta (Malkiel), y por la cadena de cambios puesta en marcha a raíz de la confluencia de *[b]* y *[v]* en *[β]* (Dworkin).

En tales explicaciones se olvida que la *-δ-*, una vez que se había hecho parte de la estructura fonética del español, orientó su historia conforme a su funcionamiento fonológico.

12.1. Tanto Malkiel como Dworkin han afirmado que la *-d-* debió de tener valor de fonema. Esto era una noción muy arraigada entre los especialistas. Notemos la opinión de

A. Alonso en el cap. II de su *De la pronunciación medieval a la moderna en español* (Madrid, Gredos, 1955), I, dedicado a la D (73-91): «La *d* latina intervocálica ya era fricativa durante el Imperio. En la época románica el castellano hacía una diferencia fonética y fonemática entre la *d* originaria y la *d* procedente de *-t-* sonorizada [...]» (p. 73).

Y Dworkin había llamado la atención sobre el hecho de que *grado* (GRADU) y *grado* (GRATU) formaban una pareja mínima de distinción.

12.2. Sí, pero, cada una de las voces pertenecía a una esfera semántica muy distinta, sin posibilidad de homonimia ni de confusión:

grado (GRATU) ‘voluntad’, ‘gusto’: *Cid* «Conbidar le ian de *grado*» (v. 21), *de buen grado* (v. 1052); «non fue a nuestro *grado*» (v. 1117); *grado a Dios* (fórmula de agradecimiento) (v. 792),

grado (GRADU) ‘escalón’: *Cid* «Echós doña Ximena en los *grados* del altar» v. 327; ‘rango’, ‘dignidad’: Berceo «Tornará en su *grado* con muy grant meioría» *Milagros* 740.

Notemos *grado* ‘gusto’ y *grado* ‘dignidad’ en el mismo pasaje del *Libro conplido* (obra de astrología procedente de la corte de Alfonso el Sabio): «aqueel fecho por *grado* del recibidor que.l da el rey poderío e *grado* alto», p. 12.²⁰

12.3. Así, pues, es comprensible que la *-δ-* fricativa (inter)dental, sonido débil por articulación y sin protección de un correlativo, difícilmente podría mantenerse en el sistema. Por lo demás, regía en la lengua una presión para reducir la serie de sonidos afines /d, δ, z, dz/ por la dificultad de distinguir entre ellas. Ahora bien, estando firme la correlación [dz] / [ts], [z] / [s], y [d] / [t] es bien comprensible que la lengua tendiera a suprimir la [ḏ], el miembro más débil de la serie.

12.4. La reducción en la serie de estos cuatro sonidos afines también se había dado en catalán y en occitano, pero el miembro afectado fue la africada sonora *dz*, y lo que nos interesa es que a la larga el fenómeno influyó directamente en la evolución de la *-δ-* en ambos idiomas.

Así, en catalán primitivo la africada *dz* (-C’-, -TY-), al perderse su elemento oclusivo en ciertos contextos, acaba siendo fricativa y confluye con la fricativa [δ], y tiene la misma evolución que esta:

a) vocalización en *-u* semivocal final de sílaba: CRED(E)RE *creure*, COC(E)RE *coure*, PĚDE [peδ] > *peu*, PACE > [paδ] > *pau*, PRETIU > [preδ] > *preu*,

b) eliminación delante de acento: SUDARE > *suar*, VĪCĪNU > [veḏí(n)] > *veí*, RATIONE > [raḏó(n)] > *raó*, y

c) reforzamiento en [z] tras el acento: ALAUDA > *alosa*, ADVITIA(t) *avesa*.

En occitano la *dz* africada, perdiéndose su elemento oclusivo, confluye con [z], y la [δ] < -D-) a su vez confluye con esta entre vocales y tenemos junto a *alauza* (*alauzeta*) (ALAUDA), *teza* (TEDA), *vezzer* (VIDĒRE), *auzir*, *cazer*, *razón* (RATIONE), *vezín* (VĪCĪNU).

Se suele decir que en portugués la *-d-* se ha eliminado, lo mismo que la *-n-* y la *-l-*: se olvida que la *-n-* no había desaparecido, sino que se había hecho parte de la nasal vocal, y la

20. *Libro conplido en los uidizios de las estrellas*. Traducción hecha en la corte de Alfonso el Sabio ed. Gerold Hilty. Real Academia Española. Madrid, 1954.

-l- parte de la vocal velarizada por ella. En portugués también hubo la tendencia a reducir los cuatro sonidos afines /dz, z, d, δ/, y la consecuencia fue la eliminación de la [δ] por completo, y la confluencia de [dz] con [z]: *razão, vizinho*,

12.5. Volviendo al problema de la -δ- en español, ahora sabemos que en la época (s. x) en que se había formado la estructura fonética del idioma, esta no tenía valor de fonema, y, como tal solo podía servir en el sistema lo que se puede decir como una aproximante, o como una -y- antihiática que facilita el paso de vocal a vocal.

Sujeta a una presión ineludible para su eliminación, la única vía que le quedaba para conservarse fue confluir con la -d- (-T-), y, de hecho, se daban las condiciones propicias para ello.

Como sonido, la -δ- (fricativa) se identificaba como una variante débil de la -d- (-T-) (oclusiva), o sea que la -δ- de *grado* ‘escalón’, ‘rango’ y de *vado* se oía como una variante débil de la -d- de *grado* ‘grato’ y de otros vocablos en -ado (< -ATU) *prado, lado, cansado*, e igualmente la -δ- de *nudo* como una variante de la -d- *mudo, rudo, sabudo, agudo*, y siendo así no hay duda de que en el lenguaje diario se daban confluencias y confusiones en tales casos.

Como las voces *grado, vado, y nudo* no aparecen con variantes -Ø- en la documentación antigua, deducimos que la -δ- de estas voces se había unido a los rangos de la -d- (-T-) oclusiva de buen principio (siglo x) por atracción analógica.

En cambio, *crudo, desnudo, aloda, sudor* aparecen con variantes -Ø-; que la dualidad de las formas se debía a la reacción a la secuencia hiática *úo* nos lo ilustra claramente la documentación de *desnudo* y *desnuyo*:

a) *desnudo* > *desnúo* > *desnuyo* (la secuencia *úo* se evita por la -y- antihiática)

desnuyo: M. Alonso, *Dic. Med.* cita de *Evang. S. Mateo* (1254-1270), y de Alfonso X, *Estoria. Gen.* (1275), *Lapidario* (1276), de J. Manuel, *L. de Estado* (1327-1332); encuentro *desnuyo(s)* en el texto alfonsí, *Libro conplido* (ed. G. Hilty): «el rey que l’uencieron e que l’ tomaron su regno [...] e ua fuyendo *desnuyo*» (p. 10b); «es pobre e mezquino, triste, cuetoso, *desnuyo*, descubierta su uerguença» (p. 13a); «es pobre, menguado, *desnuyo*, lazado, enfermo» (17a)

b) *desnudo* → *desnudo* (la secuencia *úo* se evita por el paso de la -δ- a -d-)

En el *Cid*: *la espada desnuda* 471, 608; *desnudas* ‘sin manto, sin briales’ 2944 (M. Pidal, *Cantar* p. 624); *desnuda* en *Disputa del alma y cuerpo* (h. 1200), 8 (M. Pidal, *Crest.*, p. 77); *Sta M. Egipc.* (c. 1215): *desnuda* 701, 703, 759 (en rima con *muda*), 982, 990 (ed. M.a S. de Castellano); *Libro de Alex, ome desnudo* 2161b (OP); *desnudo*, en *Elena y María*, h. 1280 (M. Pidal, *Crest.*, p. 290); J. Ruiz, *desnudo* 248b, 1587a, y *desnuda* 1532c en rima con *acuda, se muda* (ed. J. Corominas).

Con referencia a la noción de que la lengua favorecía las secuencias con *e, i*, y que era reacia a las secuencias hiáticas *ao, oa*, es instructivo el comportamiento del sonido aproximante -y- (< -J-, -DY-, -GY-, -BY-) que ofrece paralelismos con el de la -δ-: a) eliminación en contacto con vocal de la serie anterior como en PEJOR > *peor*, SEDEAT > *seya* >

sea, y b) conservación entre *a* - *o* como en MAJORE > *mayor*, EXAGIU > *ensayo*, y entre *o* - *a* como en FOVEA > *hoya*, y entre dos vocales posteriores: PODIU > *poyo*.

c) En el caso de *nido*, *frido*, *vido* la confluencia tuvo lugar por atracción analógica ejercida por el sufijo *-ido*, tan frecuente en el idioma (*apellido*, *bebido*, *comido*, *metido*, *salido*, *sabido*, *vendido*), y en el caso de *fedo* / *hedo* ‘repugnante’, ‘repulsivo’, ‘feo’, este adjetivo fue atraído a la órbita de *feder* / *heder* (FOETĒRE) ‘oler mal’ y su familia *fedor* ‘olor repulsivo’, *fediento* ‘mal oliente’, ‘repulsivo’. De hecho, se ha mostrado que *fedo* / *hedo* se había hecho parte de la familia de *heder* (§ 13.1).

TRATAMIENTO DE LA -ð- EN VOCES PAROXÍTONAS

13. a) Eliminación -ð- → -Ø- general debida a la presión provocada por la necesidad de distinguir entre /d, ð, z, dz/ (§ 12.3):

En un documento de Burgos de 1100 la voz *peón* < PEDŌNE aparece con *d* en un testimonio, y sin *d* en tres: *pedones*, *los peones*, *el peón*, *al peón* (Orígenes, § 47.2), lo que nos muestra que la pérdida de la -ð- fue completada por esas fechas.

Los escritos del siglo XIII nos presentan este cuadro: *caer*, *crear*, *cruel*, *cruenza*, *feo*, *frío* (< *frido*, cast. ant.), *lamprea*, *meollo*, *nío*, *oír*, *peer*, *peón*, *raer*, *raíz*, *reír*, *roer*, *seer*, *tea*, *veer*. En algunos textos se pueden ver escasos ejemplos de *odía*, *vedía*, *sedía*.

La eliminación también había afectado las voces que tuvieron -d-: *aloa*, *crúo*, *desnúo*, *suor*, *feo*, *frío*, *nío*, *vío*, y muy probablemente también en **grao*, **núo*.

b) Durante el proceso de -ð- → -Ø-, la reacción a las secuencias hiáticas *úo*, *ao*, *oa* causa el paso de la -ð- a los rangos de la -d- secundaria (-T-): *crudo*, *desnudo*, *grado*, *nudo*, *sudor*, *vado*, *aloa*; y la atracción analógica ejercida por la terminación *-ido* facilita el paso de la -ð- a -d- en: *frido*, *nido*, *vido*, y la voz *hedo* se une con la familia de *hedor* (§ 12.5).

c) La tendencia -ð- > -Ø- por un lado y la confluencia con la -d- por otro producen las parejas: *crudo* y *crúo*, *desnudo* y *desnúo*, *sudor* y *suor*, y *aloa*, *vado* y *vao*, *grado* y **grao*, *nudo* y **núo*, *nido* y *nío*, *frido* y *frío*, *vido* y *vío*. Ahora sabemos que de las parejas en cuestión sobrevivieron *crudo*, *desnudo*, *grado*, *nudo*, *sudor*, *vado*.

Por otra parte, tuvieron continuación dos miembros de la pareja *aloa* y *aloda*, formándose de esta *alondra*; *vío* (más tarde *vio*) y *vido* formaron con las formas de la pers. 1, *vi* y *vide*, dos paradigmas de pretérito; estos desarrollos fueron extensamente discutidos; y la pareja *feo* y *hedo* se ha estudiado por algunas dificultades que presentan. Además, se ha estudiado y discutido en detalle la formación de *cola* a partir de CAUDA.

Es deseable examinar los problemas que presentan estas voces a base de las dos soluciones en el tratamiento de la -ð- en ciertos contextos fonéticos: -ð- → -Ø- y -ð- → -d-.

13.1. FOEDU *feo* y *fedo* / *hedo*

La forma *feo* se explica por la tendencia -ð- → -Ø- y *hedo* por la confluencia de la -ð- con la -d- oclusiva (-T-). La forma *heda* se rima con *queda* ‘quieta’ en Juan Ruiz (961b) y en la poesía de Juan García de Vinuesa (de h. 1400), que hace rimar «comiendo

pan duro e *hedo*» con *Salicedo* (DECH IV, 880b34): estos ejemplos afianzan su timbre oclusivo. Coromines (DCEC), encontrando la eliminación de la -d- contra la regla de la teoría del acento, supuso que *feo* sería forma leonesa por la pérdida de la -d- y por la conservación de la *f*-. Ahora sabemos que la teoría del acento no tenía aplicación en el desarrollo de la -d- (§ 8.1), y nos cabe explicar por qué la *f*- no había cambiado en *h*- (*hablar*, *hermoso*, *hijo*, *hambre*, *hembra*, etc.).

El razonamiento del mismo Coromines en el artículo *feo* nos supe la explicación (DECH, II, 880b2ss.): en la Edad Media predomina la acepción moral ‘vergonzoso’, ‘repugnante’; así, en Berceo: «façiendo gestos *feos*, *feos* dichos hablando» (S. Dom., 690d), «Davít a golpe fizo tres pecados mortales / todos *feos* e suçios» (Milagros, 784b). Juan Ruiz hace una distinción social entre el uso de *feo* ‘repugnante’ «en *fea* letra está saber de gran dotor» (16d) y de *heda* ‘fea’: «Paróseme en el sendero / [la serrana] gaha, roín e *heda*» (961b), describiendo la serrana grotesca por la palabra corriente entre los serranos; allí tenemos *heda* de tono plebeyo, rústico. Así, pues, la conservación de la *f*- inicial en *feo* es otro ejemplo del predominio de las clases altas, educadas, como en el caso de *fe*, *fiel*, *fiebre*, *faltar*, *falso*, *fallar*, *fiero*, *firme*, *fiar*. Coromines atribuye la *f*- de todas estas voces a la pronunciación de las clases altas (DECH / DECH).

Interesa añadir que, como nos mostró John F. Levy, *hedo*, -a se había unido a la familia de *heder* ‘oler mal’ (FOETÈRE), *hedor*, *hediondo*, y parece haber caído en desuso ya en el siglo XV; véase «Tendential Transfer of Old Spanish *hedo* < FOEDU to the Family of *heder* < FOETÈRE» (Romance Philology, 27.2, 1973, 204-210).

13.2. Doble solución en el tratamiento de la -δ- en el pretérito: pers. 3 *vido* (< VIDIT) *vío* - *vido*, y pers. 1 *viði* (< VĪDĪ) *vi* - *vide*

Aquí tenemos un tratamiento de gran interés: un pretérito con categoría de “fuerte”, es decir, acentuado en la radical en pers. 1 y 3, da lugar, por el tratamiento de la -δ- > -Ø-, a un paradigma del pretérito débil (acentuado en el sufijo) y al mismo tiempo mantiene su categoría de fuerte con la conservación de la *d*. A saber: por una parte *vi*, *viste*, *vío* (más tarde *vió*) al estilo de *comí*, *comiste*, *comió*, y por otra: *vide*, *viste*, *vido* (al estilo de *hice*, *hiciste*, *hizo*), que a la larga llega a tener gran difusión como forma regional o dialectal: tiene presencia notable en los autores de los siglos XVI-XVII, y modernamente en hablas hispanoamericanas, y en muchas partes de España. La historia del fenómeno fue estudiada a fondo, minuciosamente, por Malkiel en su citado artículo de 1960: «Paradigmatic Resistance to Sound Change: The Old Spanish Preterite Forms *vide*, *vido* against the Background of the Receding Primary -d-».

1. En opinión de Malkiel lo que hizo posible la conservación de *vido* era la resistencia paradigmática al cambio -d- > -Ø- (*vido* > *vío*) ejercida por las formas congéneres *dixo*, *fizo*, *quiso*, *riso*, *vino*, *copo*, *pudo*, *puso*, *sovo*, *sullo*, *tovo*, etc.

Para nosotros, se trata simplemente del desarrollo de *vido* → *vido* por la acción analógica de la terminación -ido (§ 12.5c). La influencia de las formas congéneres *dixo*, *fizo*, *quiso*, etc., hubiera podido consolidar la presencia en la lengua de *vido* y asegurar su continuación.

2. En la pers. 1 entraba en juego la apócope de la vocal final. El desarrollo sigue este curso: *viði* > *við* > *vi*. Las obras de Berceo nos ilustran este curso del desarrollo:

Io cuando esto vidi (Duelo 152b), vidi y (= hi) tales cosas (Santa Oria 154d), vidi i lugar bueno (Santa Oria 155a), nunca vid su calanno (Milagros 609b), esto vid por mis ojos (San Millán 484c), yo la vi (S. Dom. 109b).

Hay diferencia de opinión respecto del tratamiento de la *-ī* larga final átona. Para M. Pidal la *-ī* larga final se había hecho *-e* como la *ī* breve. Notemos su explicación en el *Manual* (§ 28): las finales átonas / *-ě, -ē, -ī, -ī* «se reducen a una sola, *-e*; PATRE *padre*, D(E)UNDĒ *donde*, LEGĪT *lee*, FECĪ *hice*, VENĪ *vine*, DIXĪ *dije*». La *-i* que aparece en Berceo en formas como *elli, esti*, imperativo *meti*, perfecto *pudi, vidi* es dialectal en vez de *-e*.

Para Malkiel *vidi, vid* «were from the outset rare forms, confined to an archaic eastern subdialect, Berceo's native shade of Old Riojan» (*Parad. Resistance*, 322). Para él el punto de partida es *vide*, de allí *vid > vi*.

Ahora bien, J. Gulsoy, en un artículo de 1969, demostró con acopio de detalles que las formas con *-i* final en las obras de Berceo perpetuaban la *-ī* del latín,²¹ y, por lo demás, llamó la atención sobre la opinión de Coromines referente al tratamiento de la *-ī*: el gran etimólogo derivaba *nadie* de NATĪ ‘los que han nacido’ y observaba con razón: «sería inverosímil que una *ī* larga diera *e* en cualquier romance y en cualquier posición» (*DCEC* III, 490a30-33 / *DECH* IV, 203b24-25). ¡Efectivamente! El caso es que sólo suponiendo *-ī > -i* al principio podemos explicar el desarrollo de FĒCĪ > *hice*, VĒNĪ > *vine*: FĒCĪ > [*fezi] > [fizi] (por metafonía) > [fiz] (con apócope) y después con la restauración a base de *-e*: *fize* (ant.) / *hice*.

Malkiel nota la ausencia de *vide* al lado de *vi* en textos antiguos, y no es de extrañar: en la época de restauración de la final apocopada (primera mitad del s. XIII), en el caso de *fiz* había una consonante al final, y así *fiz+ e*, pero en el caso de *vid > vi* no figuraba la *-d* al final para formar *vide*. *Vide* aparece al final de la Edad Media, y se explica, como comenta Malkiel, por la presión analógica ejercida por las formas *fize ~ fizo, sope ~ sopo*, etc.

13.3. CAUDA / lat. vg. CŌDA → *cola*

Como nota el *DECH* (s.v. *cola*), en textos castellanos antiguos *cola* es la forma normal desde el principio: Berceo; *Calila, Partidas*, Biblia escorialense, *Conde Lucanor*, Juan Ruiz; la forma *coa* aparece en algunos textos navarros, y una vez en el manuscrito Escorial de *Fuero Juzgo*, en leonés. Fuera del español, *cola* aparece sólo en algunas hablas del Sur de Italia.

El *DECH* hace una exposición detallada de divergentes explicaciones avanzadas sobre la razón de ser de esta forma (II, 132). Da cabida detallada a la explicación más aceptada hoy: «El cambio de *coa* en *cola* pudo producirse independientemente en Italia y en España por influjo de *culo*. Es la explicación que había sugerido Schuchardt (*ZRPh*, XXXI, 605), a la vista de la alternancia de los dos vocablos en denominaciones de pájaros, como it. *codirosso*, fr. *rouge-queue*, junto a *culrosso, rouge-cul*, u oc. *coblanco*, it. *codibianco* junto a *culbianco*» (II, 132a58ss.). Meyer-Lübke acepta esta idea (*REW* 1774), y por su autoridad, muchos otros. Notemos con este motivo que en español también se dan *colirrojo* y *culirrojo* como nombre de diversos pájaros.²²

21. «The *-i* Words in the Poems of Gonzalo de Berceo», *Romance Philology*, 23, 1969, 172-187.

22. Véase: K. Whinnom, *A Glossary of Spanish Bird-Names* (Tamesis Books, London, 1966), 470, 473.

Coromines, de acuerdo con la opinión de Rohlfs, afirma: «mientras no hallemos formas como **el colo* o **la cula* subsistirán muy graves dudas [referente a esta explicación]» (II, 132b26-28). Rohlfs por su parte defiende la idea de que un cruce antiguo entre CAUDA y CAULIS ‘maslo de la cola’ dio lugar a una base *CAULA o *CŌLA, y de esta base procederían las formas italianas y castellanas.

Coromines también se inclina por esta dirección, pero, de momento, declara: «el origen de la *-l-* castellana es incierto» (II, 131b35).

Es sabido que en catalán el resultado de CŌDA (CAUDA) ha sido *coa* (ant.), más tarde *cua*. Coromines (*DECat s.v. cua*), que operaba con la teoría del acento, encontraba anómala la pérdida de la *-δ-* tras el acento (frente a su reforzamiento en *-z-* en *alosa* < ALAUDA, *llampresa* < LAMPREDA, etc.). Piensa que se trataría de un caso excepcional, condicionado por la posición silábica y los timbres de las vocales circundantes; pero le parece además que «hi degué ajudar molt el factor que posà de relleu Fouché (*RHisp.* LXXVI, 108): el grup *cua de* —és de recurrència molt freqüent: *cua d’ase*, *cua de cavall*, *cua d’anyell*, *la cua del dimoni*, *la cua de paella*, necessiten generalment llur acompanyament amb *de-*, i el duen sempre els infinits noms de planta, o noms figurats d’objectes, del tipus de *cua de gat*, *cua de rabosa*, *cua-de-milà* [...] *cua de jonc* [...]; gran freqüència que facilitava una acció dissimilatòria, que eliminà prematurament la dèbil vibril·lant *kóða* abans que tingués temps d’esdevenir estable tornant-se sibilant» (II, 1074b58ss).

Ahora bien, el uso de *cola* acompañado de *de* es un hecho común también en español en los casos citados por Fouché, y el proceso descrito de la acción disimilatoria es la clave para explicar la formación de *cola*. El caso es que la doble solución *-ð-* > *-Ø-* / *-d-* en reacción a la secuencia hiática *oa* que produjo *aloa* y *aloda* de *aloða* también se dio en *coða*: *coa* y *coda*, y fue esta forma con *-d-* oclusiva el punto de partida. Es decir la acción disimilatoria se produjo entre dos oclusivas *-d-* *-d-* > *-l-* *-d-*: *la koda del* (gato, -del perro, -del zorro, etc.): *la kola de*, por la misma acción disimilatoria que convirtió *medezina* [mededzína] en *melezina*, forma corriente en español antiguo, documentada en Berceo, *Sta M. Egipc.*, *Alexandre*, *Fn. González*, etc. y hoy en uso en muchas comarcas rurales (*DECH*, IV, 14a29ss.).

La razón por la cual quedó inexplicada la *-l-* de *cola* hasta la fecha se debe al hecho de que todos partieron de *coa* o *coða* y a nadie se le ocurrió partir de *coda*.

13.4. ALAUDA *aloa* y *aloda* → *alondra*

La variante *aloa* sale en Juan Manuel (1336), *aloya* en López de Ayala (1386), hoy se oye en Logroño y Burgos (M. Pidal, *RFE* 7, 33). No tenemos documentado *aloda* en el período medieval; pero su uso hoy en Palencia (Malkiel, *Parad. Resist.*, 285) certifica su antigüedad en Castilla; *aloda* se usa hoy en el Alto Aragón. La forma moderna *alondra* aparece primeramente en Nebrija.

La formación de *alondra* de ALAUDA se ha discutido mucho (Dworkin, *ZRPh* 93, 513-517). M. Pidal derivó *alondra* del latín *ALAUDULA, dim. de ALAUDA (en vista del it. *lodola*) (*RFE* 7, 1920, 33); en el *Manual* § 69.2, piensa: «hubo de ser desde antiguo *ALAUNDULA, *ALOND’LA, pues evolucionó en *alondra*, como GLANDULA *landre* (§ 69.2). Esta etimología fue aceptada por la Real Academia Española, y aparece en el diccionario académico, y en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española* en el fascículo de 1981.

Otros para explicar la *n* de *alondra* han supuesto una fusión de ALAUDA con CALANDRA, origen esta de *calandria*, que es, según el *Diccionario de Autoridades*, otro nombre de *alondra*, y para el diccionario histórico (1981) una especie algo mayor que *alondra*. Meyer-Lübke acepta esta explicación en *REW* 333 (1911), pero la quita en la ed. de 1935.

Coromines en *DCEC* s.v., parte, como convenía, de *aloda* (o de *alodra* por repercusión de la consonante líquida), y explica la evolución demostrando que debió de haber una confusión parcial de *aloda* con **olondra* ‘golondrina’: HIRUNDINE > **erondre* > **olondre*, **olondra*. La argumentación y el análisis de los datos antiguos y modernos no dejan duda alguna sobre esta explicación.

TRATAMIENTO DE LA -d- EN FĪDE > *fe*, PĒDE > *pie*, PRŌDE > *pro*

14. Estas voces eran susceptibles de la apócope de la final *-e*, y, de hecho, la documentación antigua ofrece formas con *-d*: *fed*, *piéd*, *prod*. Pero, también se dan testimonios de *fee*, *proe*, y esto supone el desarrollo $-\delta- \rightarrow -\emptyset-$: FĪDE > [féd(e)] > [fée] > *fé*. Todo da la impresión de dos soluciones en estas voces.

Esta es al menos la opinión de M. Pidal. El gran maestro, en el apartado «Consonantes finales romances» (*Manual*, 63.1), refiriéndose a la *-d* de *fed*, *prod*, dice: «[...] es raro hallar la *-d* conservada: *fed*, *fet* (Fuero Juzgo, documentos asturianos), *piéd* (Berceo) [...] *prod*, *prot* (Fuero Juzgo); lo corriente es que la *d* se pierda (§ 41.2) antes de la pérdida de la vocal final, *fee* (Berceo), [...] *proe* (Alexandre, documentos asturianos), *proy* (Fuero de Salamanca), comp. TUDE *Tuy* en Galicia; el hiato se redujo enseguida: *fe*, *pie*, *pro* que son las formas corrientes en Castilla desde muy temprano».

Coromines - Pascual parecen considerar FIDE > *fee* la única solución: «lat. FĪDEM dio *fee* y después *fe* [...]. Aquella forma se halla algunas veces en la Edad Media y aun en el s. XVI; [...] es forma frecuente que con carácter ocasional pudo pasar a *fey* (Fuero Juzgo) (DECH II, 877a6-9). Para Malkiel la trayectoria FIDE > *fee* fue normal (*Parad. Resistance*, p. 322).

Notemos que la documentación disponible no confirma la suposición de M. Pidal de que las formas con *-d* eran raras, y ni la forma *fee* tuviera las trazas de ser la solución corriente. En realidad, todo indica que la doble *ee* de esta forma fue un recurso paleográfico para señalar que se trataba de un monoptongo acentuado. Miremos la documentación que tenemos a mano:

14.1. Testimonios con *-d* final que señalan el desarrollo: FIDE > [féd(e)] > [féd] > *fe*

a) En castellano:

fed: c. 1155 doc. de Soria (Extremadura Castellana):

por buena *fed* sin mal ingenio... qui otrosi.l fagat homenesco por *fed* [...] que tenga hi el poder que io podre por *fed* sin mal ingenio [...] si assi no lo atendieremos [...] que seyamos traidores e *fedmentidos* (M. Pidal, *Crest.*, I, ps. 59-60).

ped en dos docs. de 1210 (M. Pidal, *Docs. Lings.*, p. 20.), *prod* doc. de 1219 (M. Pidal, *Crest.* I, p. 88).

b) En leonés:

fed, fet: Fuero Juzgo

Título I: los principes deven seer de la fet cristiana et deven la fet defender (p. IIIa), *quebrantar la fe* (p. VIIIb) ...devemos guardar [...] *la fet* [...] *ayamos en nos forte fet et caridad firme* (p. IXa).

a *la fet* dixo Etor (Alexandre, 639c), a *la fet* (doc. de 1245),²³ *fed, fet* en documentos asturianos de 1279, 1282 (M. Pidal, *Cantar*, Gram., § 39).

prod en *F. Juzgo*: *terná más prod* (cód. Esc.), p. 5a; *aver prod* (cód. Esc.), p. 9.

14.2. Llama la atención la persistencia de *fed, fet* en leonés hasta finales del siglo XIII. Todo indica que en esta voz, que se articula usualmente con gran énfasis en expresiones de tipo *a la fé*, la - δ pronto se había hecho oclusiva *d*, y esto fue lo que hizo posible su persistencia. La grafía con -*t* confirma la articulación enfática.

14.3. En las formas del plural tenemos el desarrollo normal a base de: - δ - \rightarrow - \emptyset -:

fe(d)es > fees

En relación a *fees* notemos que solía usarse en la expresión *meter* o *dar la fe / fees* ‘hacer promesa de fidelidad’, ‘prometer’ (al señor): fórmula en gran uso en la sociedad feudal.

El Cid.: «Raquel e Vidas, amos me dat las manos / [...] / con grand jura meted y las *fees* amos» (v. 120); «besaron las manos del rey don Alfons / [...] / meteron las *fees*, e los omenajes dados son» (v. 3426); *L. de Alexandre*: «dieron todos a Nestor las *fees* por señales» (v. 745c).

pro(d)es > proes ‘provechos, beneficios’

M. Pidal (*Cantar* § 83.3, p. 234) cita: «los bienes e los *proes*», «otros *proes*» de *Las Siete Partidas*; K. Pietsch (*Modern Language Notes* 24, 1909, 164) cita del *Espejo* (ed. *España Sagrada*): *los proes* (p. 5), *todos los proes* (p. 90).

PEDES > *pedes* (s. XIII), *pies*

Notemos: *DECH* s.v. *pie*: «En plural la forma *pedes* es normal en el s. XIII» (IV, 656a3); ahí se dan testimonios de muchos textos; según parece la tendencia -*d*- \rightarrow - \emptyset - no operó para evitar el triptongo: *piees*.

14.4. *Caso especial de fee y proe*

fee

K. Pietsch dice haber visto 3 ejemplos en el *Tratado de Cabrerros* (1206) (*Modern Language Notes* 24, 1909, 161); M. Pidal documenta *fee* dos veces en Berceo (*Cantar*

23. E. Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartres du XIII^e siècle*. Upsala, 1907.

p. 195); cf. «Que la fee non botasse - la fez del su mal vino» (*S. Dom.*, 77c), «Dijia a los moros: gentes fee que debedes» (*Duelo* 56a).

Y *FJuzgo* nos ofrece los siguientes ejemplos: Libro XII: p. 176b *sancta fee*, 177a la *fee* de los cristianos, 179b la santa *fe* de los cristianos, 181a *la fe* de Dios, la *sancta fee*, 184a *la fe* de Cristo.

proe

Alexandre: 310c *grant proe* lle aduzie, 382b [mas] *dezir te* (= t'he) el *proe* que ende ganaras, 424b otre aura el *proe*, 760b que nunca *proe* touiesen, 764d *algund proe* entendien, 2674d a mi faredes *proe* vos non perderedes nada.

Los 3 ejemplos que Pietsch dice haber visto en el texto del *Tratado de Cabrerros* (1206), son los más antiguos de *fee*. Pietsch los citó de la edición de Risco, publicada en *España Sagrada* XXXVI (Madrid, 1783). La edición moderna del Tratado, publicado por Cirot, *Bulletin Hispanique* XX, 1918, 172-180, nos presenta cuatro ejemplos, todos a base de *fe*: «et esto deven fer *por bona fe*» (p. 172), «*por fe* sines enganno» (pp. 175, 177, 179). Además, los dos ejemplos de *fee* que M. Pidal citó de Berceo aparecen escritos *fe* en la ed. crítica de B. Dutton. Todavía más, en los seis versos que citamos de *Alexandre* (arriba) *proe* cuenta una sílaba (el ms. P grafía *pro* en todos los casos).

En todos estos casos la grafía *fee* y *proe* parecen ser debidos al copista. Esto es lo que nos hace ver en la grafía de estas voces un caso del recurso paleográfico medieval de añadir una -e a los monosílabos acentuados.²⁴ Y notemos que en los ejemplos que citamos de *F. Juzgo* arriba: *la sancta fé*, la intensidad del acento es bien sensible. Recordemos que la persistencia de la -d final en *fed* la atribuimos al carácter enfático de sintagmas como *a la fe*.

Confirma esta suposición el hecho de que, en el *Libro de Alexandre*, también vemos grafiada con -e la primera persona de *seer*, derivado de SUM (normalmente escrito *so* en el ms. P): otro monosílabo con acento:

Dixo yo *soe* llamado de nomne Alexandre 118a; que *soe* fijo d' Arsario 146c; car yo *soe* mas fremosa 343d; pero quando uassallo tuyo me *soe* tornado 920b; *soe* [de] poca sciencia 2674.

Evidentemente el hábito de grafíar *fee* era muy extenso, y la práctica fue perpetuada por copistas de nuevas generaciones. Coromines reporta su uso en *El Conde Lucanor*, en el *Cancionero* de Baena (h. 1400), y en San Juan de la Cruz (*DECH* II, 877a6ss.).

Y nosotros la vemos en una comunicación de 1565 del Rey Felipe II a su embajador en Roma:

Después que se hizo [...] la nueva erección [...] del Colegio de los nuevamente convertidos de la nuestra ciudad de Tortosa [...] se ha procurado que se truxesen en ella algunos

24. Los copistas de documentos gascones procedentes de las regiones de Bearn y Bigorre solían doblar las vocales de los monosílabos acentuados. Leemos en los documentos del s. XIII publicados por Achille Luchaire: *ab bona fee* (doc. de 1253, p. 51); *ab bone fee* alterna con *a bone fe* (doc. de 1259, p. 111), *en maa del* 'en mano del', *ab paa* 'con pan' (doc. de 1251, p. 23); *ab boo sen* alterna con *ab bon sen* (doc. de 1260, p. 30), etc. (*Recueil de textes de l'ancien dialecte gascon*. Paris, 1879).

de los hijos de los dichos nuevamente convertidos, para que se instruyese en nuestra *Santa Fee Católica* y ley christiana [...], (Juan Reglá, «La expulsión de los moriscos y sus consecuencias [...]», *Hispania* (Madrid), 13, 1953, p. 413.).

Y en las obras de Lope de Vega:

«A la *fee* vienes a ver / qué hay de la pobre Narzisa» (*Del monte sale quien el monte quemá*, 132); «¿ya andamos en conçetecos? / ¡Bona *fee*, que estar veliaco?» (*El Cordobés valeroso Pedro Carbonero*, 41); «A Bartola lo *conté*, / y me dixo en buena *fee*, / que era el rey vino mal mirado (*La corona merecida*, 22); «En lo que dize se *vee*; / si bien no suele dar *fee* / la lengua del corazón» (*El sembrar en buena tierra*, 144). (Citamos de Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*, Madrid, RAE, 1971, 3 vols.).

Notemos allí el uso de *fee* en rima con *conté*, y también con *vee*. Se ve que *fee* podía servir a los poetas como un expediente prosódico. Eso aparte, no es difícil ver que allí tenemos un precursor del acento escrito.

14.6. Las formas: *fey*, *proy*

Estas formas sí que son raras: M. Pidal citaba *proy* de *Fuero de Salamanca* con la nota: «comp. TUDE *Tuy*, en Galicia» (*Manual*, § 63.2), y Coromines *fey* en *F. Juzgo* (*DECH* II, 877a14). La confrontación de M. Pidal con TUDE *Tuy*; sugiere que se deberían estas formas a amanuenses gallegos.

TRATAMIENTO DE LA -D- EN PROPAROXÍTONAS

15. A. La -δ- inmediatamente tras vocal acentuada con síncope de la vocal postónica:

a) HĒD(E)RA *hiedra*, PĒD(I)TU *pedo*,

b) TRED(E)CIM *tredze* (ant.), *trece*, JUDICE *júez* (ant.), *juéz*, *juez* (*DECH* III, 536b19).

En el caso de JUDICE se esperaría **judze*; el *DECH* caracteriza *juez*, voz con desarrollo semiculto (III,536a50),

c) JUD(I)CAT *judga*, *juzga*, ED(U)CU *yedgo*, *yezgo*, *PED(I)CU *piedgo*, *piezgo*.

En estas voces la -δ- al quedarse final de sílaba se convierte en *d* oclusiva (por ser desconocida la *δ* en esta posición); confirma este timbre la forma *jutgar* de un doc. de 1155 (*DECH* III, 536b24); según la documentación que nos da el *DECH* a continuación, la forma *judgar* aparece (con variante leonesa *julgar*) hasta mediados del siglo XIV; en la segunda mitad del mismo siglo predomina la grafía *juzgar*. Es decir que ya entonces el nexo -*dg*- (de *judgar*) se había hecho -*zg*- (con la *d* oclusiva convertida en la fricativa interdental sonora *z* (equivalente de *th* del inglés *than*). Esto nos confirma por asociación que la lenificación de la -*d*- (de dos orígenes *desnudo* y *mudo*) en -*δ*- estaba cumplida por entonces, es decir, la segunda mitad del mismo siglo.

B. La -δ- tras vocal postónica con síncopa LAP(Ī)DE *laude*, TRĪPĚDE *treude*
 Así: LAPĪDE ‘la piedra con inscripción sepulcral’ > [láb(e)ðe] > [labðe] > [laβðe] > *laude*.

TRATAMIENTO DEL SUFIJO ÁTONO -ĪDUS, -A

16. Por los primeros años de 1900 cuando M. Pidal preparaba el *Manual elemental* circulaban tres puntos de vista respecto al tratamiento de -IDU > -io: LIMPIDU *limpio*, SUCIDU *sucio*, TEPIDU *tibio*, RANCIDU *rancio*, etc.²⁵

a) En el desarrollo de este sufijo no debió de haber, como un caso excepcional, la síncopa vocálica, y esto se debería a la pérdida temprana de la -d-. Esta hipótesis había tenido aceptación general entre los romanistas, entre ellos Meyer-Lübke, M. Pidal y, en fecha posterior, por Coromines.

b) Algunos de estos adjetivos debieron de tener un segundo desarrollo con síncopa vocálica. La idea fue avanzada por F. Diez, que imputaba a LIMPIDU dos resultados: *limpio* y *lindo*, y sacaba *pardo* de PALLIDU,²⁶ y derivó *raudo* (ant.) ‘rabión’ de RAPIDU.²⁷

c) R. J. Cuervo en un artículo de 1902 «Lindo», *Revue Hispanique* IX, 5-11, demostró, a base de amplia documentación, que *lindo* muy probablemente fue sacado de LEGITIMUS > *lidmo*; por lo demás, expresó la opinión de que los adjetivos en -ĪDUS habían tenido una sola solución (es decir -io), y, todavía más, se permitió sugerir que *raudo* posiblemente venía no de RAPĪDU sino de RAPITU (participio pasado de RAPERE ‘arrebatar’).

Las etimologías de Diez no tuvieron mucha aceptación. Meyer-Lübke aceptó sólo *raudo* RAPIDU (REW 7054), y explicó *pardo* ‘gris’ como una extensión de *pardal* de PARDALUS (nombre del gorrión en griego) (REW 6232), y prefirió la etimología de Cuervo por *lindo* (REW 4971).

En cambio, M. Pidal hizo suyas las etimologías de Diez para *lindo*, *pardo*, y *raudo*. Más tarde Coromines (DCEC) aceptó el punto de vista de Cuervo para el origen de *lindo* y de *raudo*, y además la idea de que -ĪDUS sólo había tenido una solución: -ĪDUS > -io.

16.1. M. Pidal en el *Manual* nos hace esta síntesis del tratamiento de la -d- de -ĪDUS:

«[la -d- se pierde en ...] TĚPĪDU leonés *tebio* (Alexandre, *Fuente tebia*, fuente termal en Villaviciosa de Asturias), *TĚPĪDU *tibio*, NĪTĪDU leonés *nidio*, LĪMPĪDU *limpio*, ROSCĪDU

25. Dworkin en su artículo de 1978, «Derivational Transparency», estudia a fondo el tratamiento de -IDUS, comenzando por una exposición de su uso y extensión en latín; examina críticamente las explicaciones avanzadas (incluso las suyas) y pone de relieve su desarrollo en sus dos manifestaciones, con y sin síncopa. Coinciden en líneas generales nuestras perspectivas y criterios de análisis.

26. F. Diez, *Grammaire des langues romanes* II, 295 s.v. ĪDUS (Paris, A. Franck, 1875; tr. A. Morel-Fatio et G. Paris).

27. F. Diez, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*. 3ª ed., Paris, 1887, p. 776.

rucio... TURBĪDU *turbio*, LUCĪDU *lucio*, SUCĪDU *sucio*, FLACCĪDU *lacio*, RANCĪDU *rancio*, PUTĪDU *pudio* (ant.), FONTEPUTIDA ant. *Fuentpudia*, mod. *Ampudia* (Palencia), RIVUPUTĪDU *Repudio* (Santander, Sevilla); frente a todos los cuales es raro hallar *raudo*» (§ 42.2).

Esta breve síntesis representa los detalles del tratamiento tal como él lo explicaba:

a) La -δ- de -ĪDUS se perdió en fecha temprana antes de la época de la síncope de la vocal postónica; el desarrollo fue: -(δ)U > [-eo] > -io. Esto explica la gran masa de los adjetivos: *limpio*, *lucio*, *rancio*, *sucio*, etc.

Los pasos de la evolución han sido: PUTĪDU ‘fétido’: [púde(δ)o] > [púdeo] > *pudio* ‘mal oliente’, que testimoniamos en la formación del topónimo *Ampudia* (Palencia) de FONTEPUTIDA ‘fuente mal oliente’ (un termal de aguas sulfurosas) y en *Repudio* (Santander, Sevilla) < RIVUPUTĪDU.

b) En algunos casos, la -d- de -ĪDU se mantuvo hasta la época de la síncope, y, en consecuencia, la síncope de la postónica ha sido posible. El resultado fue: -(I)DU > -do: RAPĪDU > [rab(e)do] > [raβdo] > *raudo*.

La forma *raudo* constituye el segundo desarrollo de RAPĪDU, siendo el otro RAPĪDU *rabio* / *rabia* por el desarrollo primario como explicó él en *Orígenes*.²⁸ También tuvo dos desarrollos LĪMPĪDU *limpio* y, a la vez, **limbdo*, *lindo*.

16.2. Ahora bien, Coromines (*DCEC* s.v. *lindo*, publicado en 1955) demostró, en una brillante exposición y acopio de documentos, que *lindo* deriva de LEGĪTĪMUS: «*Lindo*, significó primitivamente ‘legítimo’, de donde más tarde ‘auténtico’, ‘puro’, ‘bueno’ y la acepción moderna; resultó de **lidmo* por transposición de las consonantes, en portugués *lidimo*, antiguamente *leidimo*, y es descendiente semiculto del lat. *legĭtĭmus* ‘legal, legítimo’...» (*DECH* III, 659b-661).

Desde la publicación de este artículo el 1955, quedó establecido el origen de *lindo* en definitiva, y ya no se habla de un posible origen en LĪMPĪDUS, excepto en el caso de M. Pidal, que quedó fiel a su etimología toda la vida.²⁹

En cuanto al origen de *raudo*, Coromines también siguió la pista de Cuervo, que sostenía, como hemos dicho, la noción de que -ĪDU había tenido un solo resultado, -io, y que *raudo* vendría más bien de RAPĪTUS. Notemos su razonamiento: «*raudo*, [...] quizá sólo en apariencia corresponde a RAPĪTUS, pues los adjetivos en -ĪDUS no se sincopan nunca en cast., sino que pasan a -io (*lucio*, *lacio*, *limpio*...); quizá se trate de una pronunciación semiculta que conservara la -d- ...se trata con seguridad de un derivado de RAPERE ‘arrebatar’, esto es *RAPĪTUS, sea mero participio vulgar [...] sea más bien [...] el clásico RAPTUS que en España se cambiaría en *RAPĪTUS por cruce con RAPĪDUS» (*DECH* IV, 781b46-782a2).

No hay que decir que tantas suposiciones hacen esta explicación demasiado hipotética.

28. Este adjetivo *rabio*, -a (arc.), nos dice M. Pidal: «se perdió pronto por su homonimia con RABIA, conservándose sólo ejemplos en la lengua primitiva y en la toponimia: aqua *rapia* 1019 Léon (comp. *rabión* ‘corriente violenta en un río’), *La Rabia* Santander, *Rabias* Oviedo, *Rabia*, Arrabia, *Raiva* en Portugal...» (*Orígenes*, § 112.4).

29. Así, en su *Historia de la lengua española* (Madrid, 2005), editada por Diego Catalán, defiende *lindo*: «LĪMPĪDU dio *limpio* y *lindo*, que en nuestra época primitiva tendría la forma **limbdo* (comp. *limbde* < LIMITE), siendo esta derivación absolutamente intocable» (p. 349)].

16.3. En este punto notemos que el tratamiento castellano y portugués de TĚPĪDU > *tibio* había presentado gran dificultad a los filólogos. El problema se complicaba por la presencia del leonés antiguo *tebio*, documentado en *Alexandre* y perpetuado en el topónimo *Fuente tebia*, fuente termal situada en Villaviciosa de Asturias (*Manual*, § 41.2). M. Pidal en el mismo apartado asigna al leonés *tebia* el étimon TĚPĪDU, y a la forma castellana *TĚPIDU. Evidentemente, esto dio lugar a una larga discusión y polémica entre los hispanistas, y se formulan una serie de soluciones.³⁰

Coromines-Pascual (*DECH* consideran «harto estéril y superflua» la discusión sostenida por los estudiosos sobre el tratamiento de TĚPĪDU > *tibio*, y dan las razones por las que no presenta dificultad alguna el desarrollo en cuestión:

a) la evolución de TĚPĪDUS no es paralela a la de NĚRVIUS > *nervio*, NŎVIUS > *novio*; en estas voces hubo una semiconsonante desde el latín vulgar, lo que impidió la diptongación;

b) en el caso de TĚPIDUS hubo también yod pero en fecha muy tardía, y tuvo lugar la diptongación: **tiebedo*, luego **tiebeo*, y luego **tiebjo*;

c) Luego una simplificación o reducción a *tibio*. Referente al port. *tibio* añaden: «Como observaba Cornu [...] el tratamiento *tibio* en portugués es perfectamente regular y paralelo a *dizimo* DĚCIMUS, *pirtiga* PĚRTICA» (V, 484a7-13).

16.4. Los datos reunidos por M. Pidal en sucesivas ediciones de sus *Orígenes* constatan que la -δ- de -ĪDUS se había eliminado hacia fines del siglo XI al mismo tiempo que la -δ- en general, y así varios siglos después del período de la síncopa en voces como HED(E)RA o LAP(I)DE. Notemos la documentación:

FONTEPUTIDA > *Fontepúdada* 939, *lémpeda* (< LĪMPIDA) 1056, y «*equa rucia per colore*» (ROSCIDA) 1100 (*Orígenes* §§ 32.3b, e, 47.5).

El testimonio de *lémpeda* 1056 nos muestra que la -δ- de -ĪDUS todavía se oía, y el ejemplo de *rucia* 1100 indica que la -δ- ya fue eliminada por esas fechas; cf. el doc. de 1100 de Burgos ya citado (§ 13), en que aparece un ejemplo de *pedones* al lado de *peones* y dos ejemplos de *peón*.

Así, pues, la evolución de -ĪDUS / -IDA > -io / -ia fue completada hacia principios del siglo XII:

PUTIDU, -IDA: [púde(δ)o / -e(δ)a] > [púdeo / -ea] > *pudio* / *pu dia*.

El cambio de la final -eo / -ea > -io / -ia debió de haber comenzado en la forma femenina -ea, que fue fácilmente reducible a -ia en sílaba átona; cf. CAVEA > *gabia*, y *mea madre* > *mía madre* (apareciendo *mea* en posición proclítica). En la etapa -eo / -ia hubo la regularización de la terminación al modelo de adjetivos en -io / -ia.

30. Malkiel trata el tema en un artículo de 1952: «Los derivados hispánicos de TĚPĪDU», *Romania*, 23, 145-176. Examina minuciosamente todas las opiniones e hipótesis, y llega a concluir: «TĚPĪ(D)U produjo en todo el territorio iberorrománico *tebio* que se conserva en algún texto arcaico leonés; de ahí avanzó, bajo presiones bien definidas, a *tibio* en castellano, leonés y verosímilmente en portugués preliterario, donde pronto se transformó en *tibo*, forma típica de la literatura medieval. Por último, el castellanismo *tibio*, el latinismo *tépido* y el *tipo* luso-suevo morno se han disputado el predominio en el occidente de la Península» (p. 175). Como se ve, Malkiel llega al extremo de suponer castellanismo el portugués *tibio*.

16.5. Dworkin, que tenía a mano los testimonios de *Fontepúdeda* 939 y *límpeda* 1056, hace esta muy sugestiva interpretación: «Despite the loss of productivity experienced by the suffix at issue [-ĪDU / -IDA], some speakers of incipient Hispano-Romance may have sensed in the few surviving -ĪDU adjs. a closely-knit derivational series» (*Derivational Transparency*, p. 615).

Es decir, que, según Dworkin, la terminación -ĪDU / -IDA debió de haber tenido el tratamiento de un sufijo en español: idea muy razonable. Se ha de notar, sin embargo, que este fenómeno no se limitaba al español, como él parece creer, ya que, como demostraremos, la trayectoria de -ĪDU presenta paralelismo en las cuatro lenguas hermanas: castellano, portugués, catalán y occitano. En suma, -ĪDU había tenido un desarrollo panrománico.

Con este motivo todo sugiere que el fenómeno de la conservación de la postónica tenía, además, una dimensión fonética. Notemos el contraste: el adjetivo RAPĪDU con la configuración fonética de -p'd- ha tenido dos desarrollos: 1) sin síncopa: *rabio* (< [rábe(δ) o]) y 2) con síncopa: *raudo* (< [ráb(e)do]), mientras que LĪMPĪDU, con la misma configuración fonética, solo un desarrollo, sin síncopa: *limpio*. No es difícil ver que eso se debía al hecho de que en el reflejo de LĪMPĪDU la *e* postónica se encontraba en sílaba apoyada: *lém-pedo*, y por esta razón era más fuerte que la *e* en **rábedo*. La misma condición se daba en: MUSTĪDU **mús-tedo*, RANCĪDU **rán-cedo*, ROSĪDU **ros-cedo*, TURBĪDU **tór-bedo*.

16.6. a) El desarrollo de ĪDU > IDA en portugués.³¹

La primera fase: lo mismo que en castellano: ĪDU / -IDA > [-eo / -ea] > *io* / -*ia*:

LĪMPĪDU > **lempio* > *limpio*, NĪTĪDU *nédio* (en gallego y leonés: *nidio*), RANCĪDU *rancio*, SAPĪDU *sabio*, SUCĪDU *suzio*, TĚPĪDU *tibio*, TURBĪDU > **torbio* > *turbio*.

La segunda fase, por metátesis de la [j] de -*io* / -*ia*, se forman: *saibo* / *saiba*, *suizo* [sujzo] > [sužo] = *sujo* / *suja* (lo mismo que BASIU > [bajzo] > *beijo*; cf. gall. *suzo*), y la analogía con la terminación -*o* / -*a* de estas: *limpo* / *limpa* y *turvo* / *turva*.

En el caso de *rancio* > *ranço* no hubo metátesis, e igualmente en *nédio*. Hoy conviven (salvo error), con diferencia dialectal *sabio* y *saibo*, *rancio* y *ranço*, *tibio* y *tibo*, *turbio* y *turvo*.

b) El desarrollo de ĪDU / -IDA en catalán³²

La primera fase: catalán antiguo: -ĪDU / -IDA: > -eδ(o) / -eδα > -eδ / -e(δ)a > -eu / -ea
NĪTĪDU > [néded(o) / -eδα] > [nedeδ / -e(δ)a] > *nèdeu* / *nèdea*, CUPĪDU *còbeu*, -*ea*,
HORRĪDU (*h*)òrreu, -*ea*, RĪĜĪDU *règeu* / *règea*, SUCĪDU *sútzeu* / *sútzea*, TEPĪDU > *tèbeu* /
tèbea, y hay *rèbeu* / *rèbea* (forma salida del cruce de RAPĪDU con RĪĜĪDU), y Gulsoy demuestra por el examen de datos posteriores que se daban además *púdeu* / *púdea*, *rànceu* / *ràncea*.

31. Nos servimos en parte de E. B. Williams, *From Latin to Portuguese* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1938), y de V. García de Diego, *Elementos de gramática histórica gallega*, 1909 (ed. facsimilar, *Verba*, Anexo 23, 1984).

32. Seguimos J. Gulsoy, «L'evolució de la terminació adjectival -ĪDUS en català i en castellà», 1993, § n. 5.

Algunas de estas formas se han anticuado. Hoy tenemos, con desarrollo posterior de la terminación *-eu / -ea*, *sutze / sutza*, *tebi / tèbia*, fenómeno que se explica como sigue: en la fonética del catalán oriental y de las Baleares que ha debilitado la *e* y *a* átonas en la vocal neutra [ə], la terminación *-ea* de *sútzea*, pronunciada *-əa* en hiato, se contrae en *-a*, y de ahí se forma *sutze / sutza* (sobre el modelo del adjetivo *pobre / pobra*), y así aparece en las obras de autores procedentes de estas zonas. Pero, como la *e* y *a* no se habían debilitado en Valencia, encontramos *sutzeu / sutzea* en las obras de los autores valencianos del siglo xv A. Canals, St. Vicent Ferrer, Joan Esteve.

En el caso de *tèbeu / tèbea* la final *-ea* [əa] de *tèbea* se cierra en *-ia*, y de ahí se forma *tebi / tèbia* (sobre el modelo de *savi / sàvia*); en las Baleares la final *-ea* [əa] de *tèbea* se reduce a *-a*: *teba* y sobre el modelo de *net / neta* se forma *teb / teba*. En los autores valencianos vemos la forma originaria *tèbeu* en Eiximenis, Ausiàs March, y *tèbea* en Arnau de Vilanova, St. Vicent, J. Martorell; más tarde aparece la forma moderna *tèbia* (*DECat*. s.v. *tebi*).³³

c) Occitano: *-ĪDU / -IDA*: *-eð(o) > -e(ð) > -e / -eza*:

NĪTĪDU > [nédeð(o)] > [néde(ð)] > *nede*; la forma femenina: [nédeða] > *nédeza* (var. *nedeā*), *HORRIDU orre / órreza, orra*, *SAPĪDU* ‘sabroso’ *sabe / sábeza*, *TEPĪDU tebe / tébeza*.

17. *El tratamiento de -ĪDU / -IDA con síncope*: *-(Ī)DU / -(I)DA > -do / -da*

1) Como es sabido, en los adjetivos en *-ĪDU* la síncope de la vocal postónica ya había ocurrido en latín cuando aparecía entre *-l’d-*: *CAL(Ī)DU*, *SOL(Ī)DU*, de modo que Meyer-Lübke en *REW* da estas voces bajo *CALDUS* (1506) y *SOLDUS* (8062-2).

2) Posteriormente, la síncope tuvo lugar entre dos dentales *-l’d-*, y la labial y dental *-p’d-* en el período después de la sonorización de las oclusivas sordas (¿s. vi?). En hispano-romance tenemos.

a) *RAPĪDU* > [ráb(e)ðo] > [raβdo] > *raudo* ‘rápido, con paso veloz’:

«así veno *rabdo* que en tres días andido de Sant Fagund a Toledo» (citad by *DECH* IV, 781b40 de la *Primera Crónica General*, p. 541b6); *raudo* es voz anticuada; hoy continúa en *raudón* ‘torrente impetuoso en un río’ y *raudal* ‘raudón’ (*Orígenes*, § 112.4).

b) *PUTĪDU* ‘fétido’ > [púd(e)ðo] > [puddo] > *pudo, puda*.

En el glosario del botánico anónimo hispano-musulmán de h. 1100 aparece *hierba putda* como voz mozárabe en referencia a dos plantas malolientes, hediondas (*Orígenes*, § 112.4).

c) **INSAPĪDU* (lat. *INSIPĪDUS*) ‘insípido’

jaudo (riojano), *jauto* (aragonés), *xabdo* (jud.-esp.), *enxabido* (portugués), formas con tratamiento mozárabe (*DECH* s.v. *saber*, V, 114a36).

Este tratamiento fue panrománico: *NĪTĪDU* ‘nítido’: cat. *net neta* (Gulsoy, 1993, 301), oc. *net neta*, fr. *net nette*, it. *netto netta*;

33. La diferencia en el tratamiento de la final *-ea* de *sutzea* en catalán oriental y en valenciano no fue notada por los autores del *Diccionari català-valencià-balear* (s.v. *sutze*). Allí *sutze*, *sutza* se deriva directamente de *SUCĪDU*, y la forma *sútzeu*, *-ea* se da como variante. Coromines en *DECat* (s.v. *sutze*) acepta este punto de vista, pero deriva *sutze* junto con el italiano *suducio* de una variante latina *SŪDĪCŪ* e intenta explicar *sútzeu* de *sutze* por la influencia de *nèdeu* (VIII, 164b47ss.), todo a través de un proceder y razonamiento complicados, innecesarios.

PUTĪDU ‘fétido’: cat. *put puda*; cf. Coromines, *Onomásticon Cataloniae*: «La Puda (de Montserrat), gran balneari termal, que pren nom d’una font sulfurosa... De (FONS) PUTIDA (*pud-da*), per la pudor de sofre...» (VI, 288a26ss.); oc. y fr. ant. *put puta*, it. *putto*.

RAPĪDU ‘rápido’: fr. *rade*, it *ratto*.

SAPĪDU ‘sabroso’: oc. *sade*, fr. ant. *sade*, *maussade*.

18. La lenificación de la -d- (-δ- < -D- y -d- < -T-) > -δ-

1. Ya hemos notado la confluencia de la -δ- fricativa en voces como *crudo*, *desnudo*, *nudo*, *grado*, *vado*, *nido*, *sudar*, *sudor* con la -d- secundaria (oclusiva) (-T-), en el siglo X cuando se perdía la -δ- (§ 7.2).

2. La aparición de la -d- (< -δ-) en rima en una serie de voces con la -d- (-T-) en J. Ruiz (1330-1350) muestra que la -d- de dos bases tenía timbre oclusivo todavía en la primera mitad del siglo XIV: *nudo* 1320b en rima con *pudo*, *agudo*, *menudo*; y *desnuda* 1532c en rima con *acuda*, *muda*; y el topónimo *Santa Maria del Vado* 1044b en rima con *onrado*, *acostumbrado*.

3. Más arriba (§ 15Ac) hemos observado, en referencia a voces como JUDICAT *judga*, PEDICU *piedgo*, la aparición de las variantes con *z* en la segunda mitad del siglo XIV, lo cual era señal de que la lenificación de la *d* (oclusiva) en *δ* ya estaba en vigor por entonces.

4. Lapesa nos informa, que «comienza a omitirse la /-d-/ en las desinencias verbales -des: [...] en el *Libro de miseria de omne* [h. 1375] hay *enfiés*, *entendés*, junto a *avedes*, *olvidedes*, y en *Danza de la muerte* (hacia 1400) menudean *soes*, *vayaes*, *yrés*, *abrés*, *darés*, *tenés*». ³⁴ Este dato reconfirma el que la *d* ya era fricativa en la segunda mitad del siglo XIV.

5. Es decir, ya estaba asentada la base del sistema fonemático de hoy: la /d/ con dos alófonos: [d] (oclusiva) en posición inicial, y tras *n* y *l*: *dar*, *andar*, *toldo*; [δ] fricativa, entre vocales, final de sílaba, y tras consonante que no sea *n* o *l*: modo, merced, cordero.

En conclusión, la trayectoria de la -D- en las voces en que tuvo continuación habría sido: CRUDU > *crudo* (lat. vulg.); *crudo* > *crúo* / *crudo* (s. XI); *crudo* > *cruđo* (h. 1380 en adelante). ^{35*}

RESUMEN

La -D- primaria intervocálica del latín llegó al hispano-romance como [δ] (fricativa) junto con la [d] secundaria (oclusiva) procedente de -T-. La [-δ-], sujeta a una presión

34. Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, 8a ed., Madrid: Gredos, 1980, § 67.3.

35* Este trabajo en su primera versión necesitó extensa intervención editorial. Estoy muy adeudado a Gemma Boada por la atención dispensada.

estructural se perdió en gran parte, en los primeros siglos del idioma, conservándose, sin embargo, en una serie de voces: *crudo*, *desnudo*, *grado*, *nido*, *nudo*, *sudor*, *vado*. Este desarrollo fue muy discutido y debatido en varios estudios. En el presente trabajo se intenta demostrar que la conservación de la [δ] en dichos vocablos ha sido posible por su confluencia con la [d] secundaria en ciertas condiciones. Aparte de esto, se enfocan una serie de problemas fonéticos, e incluso algún problema léxico, como la formación de *cola* de CAUDA. Por lo demás, recibe atención especial el tratamiento del sufijo átono -ĬDUS (*limpio*, *sucio*, etc.) en un contexto románico.

PALABRAS CLAVE: español, fonología, la -D- primaria.

ABSTRACT

The problem of the primary -D- in Spanish: research history. A new approach

Latin intervocalic primary -D- came to Hispano-Romance as a fricative [δ] together with the secondary [d] (occlusive) from -T-. The [δ], having been subject to structural pressure, was lost for the most part in the early period of the language, though it was preserved in a number of words: *crudo*, *desnudo*, *grado*, *nido*, *nudo*, *sudor*, *vado*. This development was widely discussed and debated in several studies. In the present article an attempt is made to demonstrate that the persistence of the [δ] in the words in question has been possible because of a merger with the secondary [d] in certain conditions. In addition, some phonetic problems, and also some lexical ones, such as the formation of *cola* from CAUDA are examined. Moreover, special attention is paid to the treatment of the atonic suffix -ĬDUS (*limpio*, *sucio*, etc.) within the context of Romance.

KEY WORDS: Spanish, phonology, primary -D-.